Prelatura de Movobamba

24 de diciembre VIERNES
Semana IV de Adviento

1º Lectura: Sm 7,1-5.8-12.14-16" Yo seré para ti él un padre"
Salmo: 88" Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor"

.

Evangelio Lc 1,67-79

En aquel tiempo, Zacarías, padre de Juan, lleno del Espíritu Santo, profetizó diciendo:/ «Bendito sea el Señor, Dios de Israel,/ porque ha visitado y redimido a su pueblo,/ y ha hecho surgir en favor nuestro/ un poderoso salvador en la casa de David, su siervo./ Así lo había anunciado desde antiguo,/ por boca de sus santos profetas:/ que nos salvaría de nuestros enemigos/ y de las manos de todos los que nos odian,/ para mostrar su misericordia a nuestros padres,/ acordándose de su santa alianza. El Señor juró a nuestro padre Abraham/ concedernos que, libres ya de nuestros enemigos, / lo sirvamos sin temor, en santidad y justicia/ delante de él, todos los días de nuestra vida. Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo, / porque irás delante del Señor a preparar sus caminos/ y a anunciar a su pueblo la salvación, / mediante el perdón de los pecados. Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, / nos visitará el sol que nace de lo alto/ para iluminar a los que viven en tinieblas y en sombras de muerte, / para guiar nuestros pasos por el camino de la paz

Meditación

Nos visitará el Sol que nace de lo alto. Zacarías en el Benedictus descubre la misteriosa realidad escondida en aquellos niños, Juan y Jesús. En una hora de inspiración inefable, es profeta que declara y anuncia las obras de Dios, a quien alaba en el comienzo de la salvación. La fuerza de Dios se ha hecho presente en el seno de una Virgen. El Mesías viene a dar la libertad que es necesaria para servir a Dios con santidad y justicia. En el Mesías, el pueblo de Dios será regido por un Rey bueno, pacífico y salvador. Juan será el heraldo, la voz. Su grandeza está en preparar el camino del Señor, llevar al pueblo al conocimiento del Salvador.

La misericordia de Dios, como ya había sido prometida a Abraham, ha hecho nacer de su descendencia el Sol que ilumina los pasos de los hombres por el camino de la paz, aunque muchas veces se obstinen en esconderse en las tinieblas del error y del pecado. «La luz brilla en las tinieblas, pero las tinieblas no la admitieron. Él vino a los suyos, y los suyos no lo recibieron»

Dejémosle al Salvador nacer de nuevo en nuestros corazones. El hombre de buena voluntad, que hoy abre su corazón a la verdad y al bien, el que está dispuesto a recibir sencillamente y con rectitud la verdad y a practicar el bien, alcanzará la amistad de Cristo y la posesión del reino de Dios. ¡Tan amplios y universales y, al mismo tiempo, tan sencillos son sus fundamentos! Dejemos que el Sol que nace de lo alto ilumine nuestras tinieblas. Sometámonos al reinado de Cristo. En él encontraremos la verdad, la paz y la vida.

"Bendito sea el Señor Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su pueblo"